
RAICES HISTORICAS DEL SINARQUISMO EN MICHOACAN

Por Rogelio Javier Escamilla Torres.

Introducción.

Las condiciones de pobreza e injusticia social que existían en México a finales del régimen porfirista hicieron crisis y sobrevino la Revolución de 1910. Esta última, formuló en sus postulados más radicales: la desaparición de los latifundios propiedad de extranjeros y nacionales, la restitución de sus tierras a los pueblos y el fomento del ejido. Poco después, a fin de consolidar la independencia económica del país se procedió a la nacionalización del petróleo, minas y ferrocarriles.

En el proceso revolucionario los grupos porfiristas no fueron exterminados. Algunos se incorporaron a la lucha social del país, pero obstaculizaron la marcha de la Revolución. En este periodo se perfilaron dos corrientes políticas bien definidas: la primera fue una fracción de la burguesía ligada al imperialismo norteamericano. Luchaba por preservar, a toda costa, la propiedad privada. La segunda corriente también era parte de la burguesía, pero a diferencia de la anterior tenía una postura nacionalista, por lo mismo pudo aceptar y promover la colectivización de la tierra. Impulsó el cooperativismo y los ejidos para contribuir al fortalecimiento de un mercado interno.

En 1934 resultó electo el Gral. Lázaro Cárdenas para ocupar el cargo de Presidente de la República, surgió del seno de la burguesía nacionalista. A partir de 1938 se nacionalizó la industria petrolera, minera y los ferrocarriles que antes habían sido propiedad de los monopolios extranjeros. Con estas medidas la presión del gobierno estadounidense se acentuó y exigieron a Cárdenas la debida indemnización de los afectados. En represalia, los norteamericanos bloquearon la exportación de productos nacionales, lo anterior causó estragos a la economía mexicana, e hicieron tambalear los planes de desarrollo que pretendían alcanzarse por el gobierno federal. Estos acontecimientos fueron aprovechados por los sectores más conservadores de la burguesía, inconformes por las medidas ejecutadas en la administración de Cárdenas. Es en estos años cuando el sinarquismo cobró mayor impulso, fundado en León, Guanajuato el 23 de mayo de 1937.

Para el Gral. Cárdenas, los sinarquistas como organización política eran: "Enemigos del agrarismo y el sindicalismo revolucionario, sirven de apoyo al capitalismo que tiene su gran auxiliar en el alto clero de México y de todo el continente que obedece las directivas de Roma. Y como en realidad los directores del sinarquismo no

tratan de ayudar al pueblo a resolver su problema integral, por estar ellos al servicio de la propia oligarquía de hecho con su agitación sirven a la Revolución, (que) no tiene más interés que resolver las necesidades del pueblo. La Revolución vive en la propia miseria del pueblo”.¹ Más adelante aseguraba que el sinarquismo agrupaba “a los antiguos peones acasillados, a sus hijos que han crecido ya y a numerosos campesinos que no alcanzaron tierras en donde han vivido. Si la Revolución hubiera colocado a toda la población campesina en tierras dotadas las filas sinarquistas no tendrían contingentes rurales”.²

Los antecedentes del sinarquismo se remontan a fines de 1932, cuando el arzobispo de Michoacán Leopoldo Ruiz y Flores apoyó la formación de una organización que diera cauce al descontento de los católicos después del movimiento cristero. El arzobispo Ruiz y Flores consideró que la Iglesia no podía actuar y defenderse de la persecución por medio del proceso político legal o de un partido político, por lo que este nuevo órgano surgió con la finalidad de luchar por los intereses de la Iglesia, pero tomando las debidas precauciones para que por ningún concepto se le identificara con esta institución, a ésta se le llamó en un principio La Legión y más tarde se le denominó La Base.

Estructura interna de la Legión y la Base

La dirección general de la Legión estuvo en manos de un Consejo Supremo integrado por curas que no ejercían funciones ministeriales, a los que se seleccionaba cuidadosamente por sus aptitudes y buena disposición de seguir las órdenes de la jerarquía clerical o a quien se debía la organización. La Legión “estaba integrada por grupos locales de selectos católicos devotos, generalmente jóvenes de la Congregación Mariana, que hacían votos de lealtad a la organización y a la Iglesia”.³

La misión de los grupos consistió en presionar a las autoridades políticas de cada lugar donde hubiera elementos adictos a la nueva forma de lucha, éstos deberían trabajar con mucha discreción a manera de células, en las que cada grupo local se mantendría en secreto para evitar que fueran descubiertos y exterminados. Ningún grupo debería saber quiénes integraban el otro y viceversa. En los primeros tres años de trabajo, la Legión se dedicó a reclutar elementos para engrosar el número de militantes de su organismo. El reclutamiento se realizó con mucho tacto y astucia con el fin de mantener en la clandestinidad la existencia del grupo; para realizar este trabajo, se necesitó de personas muy preparadas y capacitadas. Siempre se envió a los elementos más destacados a recorrer las universidades, pueblos más alejados del terri-

1. Cárdenas, Lázaro. *Obras I. Apuntes 1941-1956*. México, Ed. U.N. M., 1973, t. II p. 115.

2. *Ibid.* p. 260.

3. Campbell, Hugh G. *La Derecha Radical en México, 1929-1949*. (Col. Sep-Setentas N.º. 276) México: Secretaría de Educación Pública, 1976. p. 32

torio nacional, oficinas y fábricas en busca de nuevos partidarios. Después de realizado el reclutamiento, la segunda actividad de esta estructura consistió, en provocar y sabotear todas las reuniones políticas y civiles mediante la colocación de bombas de gas hediondo, las que provocaban la dispersión de los presentes.

En 1935 Salvador Abascal fue invitado a formar parte del Consejo Supremo de la división de Michoacán habiendo dirigido las actividades en el estado de forma clandestina. Abascal con el tiempo se convertiría en uno de los principales dirigentes sinarquistas. Para poder pertenecer a esta organización era necesario hacer un juramento de carácter secreto y riguroso, la obediencia a los jefes debía ser completa así como la disciplina; las órdenes no tenían porque discutirse con los subalternos, se exigió su cumplimiento sin protestar. Abascal aceptó y prestó juramento ante un pequeño crucifijo; como se hacía todo en secreto así lo realizó Abascal y pronunció su juramento de defender a México de sus principales enemigos.

Abascal dice en sus memorias que la estructura interna de las legiones estaba muy bien pensada para aquella época, había un jefe del que dependían un consejo que se reunía cada ocho días, y nueve subordinados los que no se conocían entre sí, pero estaban obligados a reclutar hasta diez oficiales, y cada ocho días se veían con un superior de manera separada. A su vez los noventa oficiales podían reclutar hasta diez soldados, que tampoco se conocían entre sí y se veían semanalmente con su jefe inmediato para recibir órdenes. Diez del consejo, más noventa oficiales, más novecientos soldados, hacen un total de mil personas.⁴ Sin embargo, no era necesario completar ninguna de esas tres jerarquías, lo importante era reclutar gente que debería reunir los siguientes atributos: ser buena, sincera y cumplida para manejar la vida cívica de la población.

Abascal consideraba que las legiones eran la contrarrevolución, el estado católico dentro del estado revolucionario y ateo, pues éste tendría que desmoronarse carcomido desde dentro. Las legiones perseguían como objetivo principal, infiltrarse en los sindicatos y tomar el control de las empresas. Por lo general cada legión estuvo constituida solamente por amigos y vecinos de mucha confianza, pero en las ciudades como Morelia y Pátzcuaro los legionarios no podían tener actividades diversificadas y específicas, con excepción de pocos miembros. En teoría, existieron diez secciones para otros tantos tipos de actividad, a cada legionario se le tuvo que colocar dentro de alguna de ellas. Las secciones más importantes eran las siguientes: 1.- Los patronos, que no había. 2.- Los obreros, que eran muy pocos. 5.- Consistió en un enlace entre las dos secciones anteriores. 6.- La propaganda. Los números 3, 4, 7, 8, 9 y 10, fueron reservadas para penetrar a organismos oficiales y partidos políticos. El primer punto era nulo, porque no hubo ningún afiliado que hubiera tenido cargos de decisión en la administración, y era poca la gente que ocupaba plazas inferiores en el gobierno. Al final, la Unión Nacional Sinarquista sería la número 11.

4. Abascal, Salvador. *Sinarquismo y Colonia María Auxiliadora*. México, Ed. Tradición, 1980, p. 122.



A cada integrante de las legiones se le trató de asignar desde un principio la actividad más adecuada de acuerdo a su profesión, oficio, sexo y estado. En las ciudades materialmente resultó imposible, pero en las pequeñas poblaciones dio resultado debido al carácter homogéneo de los habitantes y la actividad que desarrollaban.

Para 1935, en Morelia ya existían cinco consejos de hombres y cinco de mujeres, que en total daban diez legiones dedicadas plenamente al trabajo de reclutamiento. En septiembre de ese mismo año, Abascal salió de Morelia para fundar las legiones de Pátzcuaro, Tacámbaro, Zacapu, Uruapan, Zamora, Zinapécuaro, Ciudad Hidalgo, Angangueo, Zitácuaro, Puruándiro y pueblos que pertenecían a estos municipios. En cada población se formaron los consejos de diez hombres que ayudaron a crear el de mujeres, éstas, dependieron siempre del jefe de los hombres. Cada jefe de población tuvo que realizar la tarea de extender las legiones a los alrededores. A Tacámbaro por ser la entrada a la Tierra Caliente se le encargó toda esa región, y a Zitácuaro la de Huetamo, Carácuaro, Nocupétaro y Churumuco. Los jefes tuvieron facultades para decidir las actividades o medidas que deberían tomarse para defender o atacar, pero siempre y cuando lo consultaran con el Consejo Supremo. Lo fundamental para que no se desintegrara ninguna legión era mantenerlas activas. Aparte del reclutamiento se decretó el boicot a los comerciantes acusándolos de masones y calumniadores del cura de la localidad, tampoco permitieron que sus hijos asistieran a la escuela que llamaron socialista.

No conforme con la situación en que vivían los católicos en el país y por el lento desarrollo del organismo, Abascal expresó que la “organización secreta de católicos estaba condenada a extinguirse... sin pena ni gloria, si no se dedicaba a la acción directa de tipo subversivo o si no brotaba de ella la abierta acción bélica”.⁵ El jefe del Consejo Supremo de la división de Michoacán era don Rafael Ramírez Jones gerente del Banco Nacional de México en Morelia.

Dos años después de la fundación de la Legión, a finales de 1934 germinó otra organización conocida como la Base, que tenía los mismos lineamientos y objetivos que la anterior. La Base funcionó como célula de la Legión y sus miembros más jóvenes recorrieron el país en busca de nuevos elementos, también era secreta y clandestina. Para evitar su desintegración estaba estructurada de manera similar que la Legión.

Con el propósito de mantener su base corporativa se dividió en trece secciones, cada una de ellas correspondió a cierto sector socio-económico; hubo para los profesionistas, campesinos, obreros y empleados. La agrupación siguió una línea corporativa con rasgos militares, una división representó a una región determinada del país, una subdivisión consistió en organizar la municipalidad, y en la escala inferior estuvo la célula que se encargaba del ordenamiento de un cuartel o manzana.

La Base fue el instrumento que sirvió para enfrentar los problemas políticos de los católicos más preparados o la élite eclesiástica después del conflicto de 1929, ésta funcionó “positivamente proporcionando a los católicos legos los medios de lucha para aliviar la difícil situación religiosa y al mismo tiempo, sustituyó a la (Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa) cuya insubordinación a la jerarquía e inclinación a la rebelión armada la convirtieron en grave amenaza para los intereses de la iglesia...”⁶

A esta organización se le denominó el “alto mando” y su dirigente principal fue el ingeniero Antonio Santa Cruz. El contacto entre la jerarquía católica y el movimiento era Eduardo Iglesias, jesuita que sirvió de consejero eclesiástico y defensor apasionado de los cristeros y de los arreglos.

A partir de 1932 la derecha radical religiosa incrementó su actividad y fue cuando los jefes religiosos se dedicaron a mantener el crecimiento dentro de lo permitido por el gobierno. Primero probaron con la Legión y enseguida con la Base para culminar con el sinarquismo. En 1932 la derecha radical religiosa tuvo su mayor auge. No obstante muchos elementos integrados a la Base, sobre todo de estados del centro del país, católicos en su totalidad no estuvieron satisfechos con la pasividad de la organización, a medida que pasaba el tiempo se desesperaban por no recibir el orden de ir a atacar los puntos vitales del gobierno mexicano, consideraron a la Base

5. *Ibid.* p. 142.

6. Campbell, Hugh G. *Op. Cit.* p. 46

como “un recurso temporal para organizar a los católicos devotos y emprender otra rebelión cristera”.⁷

Dentro del alto mando de la Base hubo divergencias en cuanto a la línea de acción a seguir. Una de las facciones manifestó la decisión de llegar al poder por todos los medios posibles, en tanto la otra, que era la mayoría, deseó convertirse en una asociación encargada exclusivamente de propagar la religión. Pero la jerarquía clerical que constituyó la columna vertebral de la organización decidió que ninguna de las dos posturas era correcta, porque en esos momentos una rebelión armada no tendría posibilidades de éxito por el grado de represión que implementaba el gobierno y por el contrario sí podría arruinar a la Iglesia como institución. A pesar de esto, tuvo que tomar en cuenta las inquietudes que afloraron en los miles de católicos militantes, que si no se les daba una salida para que manifestaran su descontento era posible que abandonaran la organización. Por esta causa la jerarquía se apresuró a tomar medidas para conservar el control y concibieron la idea de fundar el movimiento sinarquista.

Nacimiento de la Unión Nacional Sinarquista.

El sinarquismo surgió de la corriente inconforme que se desprendió de la Base, representada por la jerarquía eclesiástica. Luego de varias juntas previas con los dirigentes de la Legión y la Base, en las que se discutió la posibilidad de formar un partido político y qué nombre se le daría. El día 23 de mayo de 1937 en la ciudad de León, Guanajuato se realizó la asamblea constitutiva que dio origen a la Unión Nacional Sinarquista. El significado de la palabra sinarquismo viene de las raíces griegas *Sin* que quiere decir con, y *Archia* que significa gobierno, en conjunto, con gobierno. Esta denominación fue propuesta en la asamblea por el jefe de la Base de San Luis Potosí. Los ideólogos y fundadores convinieron en que era necesario hacer frente a la anarquía y el desorden propiciadas por la administración de Lázaro Cárdenas; hicieron severas críticas en contra de su programa agrario, laboral y educativo.

La asamblea general estuvo compuesta por 137 personas, entre los líderes más prominentes estaban: Manuel Zermeño Pérez, Herculano Hernández Delgado, Isaac G. Valdivia, Manuel Torres Bueno, Hellmuth Oskar Schreiter, Federico Heim, Juvencio Carmona, Luis Reyes, Luis Belmont, Feliciano Manrique, Antonio Martínez Aguayo, Javier Aguilera Bourroux, Rodrigo Moreno Zermeño, José Trueba Olivares, Alfonso Trueba Olivares y Salvador Abascal. En ese lugar se nombró como presidente del comité organizador de la UNS a José Trueba Olivares y como candidato a Jefe Nacional a José Antonio Urquiza, quien declinó la proposición porque no podía dejar de atender los múltiples negocios y propiedades tanto

7. *Ibid.* p. 82.

agrícolas como ganaderas de su padre Manuel Urquiza. Por otra parte, el jefe nacional de las legiones Julián Malo Juvera sugirió a Salvador Abascal para ocupar la dirección del movimiento, propuesta que no fue aceptada por la asamblea al conocer el radicalismo de Abascal; finalmente, el cargo le fue conferido a José Trueba Olivarés, quien dirigió los destinos de la organización a partir del 23 de mayo de 1937 al 30 de marzo de 1938, convirtiéndose de esta manera en el primer jefe.

El sinarquismo comenzó su etapa de crecimiento a nivel nacional cuando Manuel Zermeño Pérez se hizo cargo de la segunda jefatura, esto ocurrió entre marzo de 1938 y agosto de 1940. En este lapso se dieron los primeros pasos para cimentar la organización al difundirse las ideas sinarquistas con mayor intensidad en Michoacán, al mismo tiempo se crearon 32 comités municipales y rurales, tanto masculinos como femeninos. Esta labor fue realizada en gran parte por Jesús Padilla y Miguel Estrada Iturbide, mientras que Abascal se dedicaba por completo a organizar diversos comités en el sureste de México. Después de Zermeño ocupó la jefatura del movimiento sinarquista Salvador Abascal. Este periodo ha sido considerado como el más importante en la vida de la organización. Los ideólogos sinarquistas describen a Abascal como un hombre valiente, intrépido y un genio de la estrategia.

El nuevo dirigente logró darle al sinarquismo una mayor proyección, pero también le imprimió algunos caracteres fascistas, así, se tornó más agresivo. En poco tiempo se crearon aproximadamente 22 comités en las cabeceras municipales que continuaban renuentes o rechazaban las ideas sinarquistas, más 140 sub-comités rurales. La finalidad de éstos era la de difundir, organizar y captar nuevos elementos, lo mismo que provocar choques entre agraristas y sinarquistas. En cuanto a los rasgos fascistas el líder llegó a expresar que el sinarquismo había nacido para alcanzar el poder por medios violentos y que sería falso si negara la influencia de los movimientos totalitarios sobre ellos, principalmente el nazi-fascismo.⁸

El campo y la educación en el programa sinarquista

Al examinar la problemática del agro mexicano en su programa político, el sinarquismo se comprometió a luchar para convertir en pequeños propietarios tanto a campesinos sin tierra como a ejidatarios. De esa manera pretendían asegurar la subsistencia de la pequeña propiedad privada y con el transcurso del tiempo recuperar las tierras afectadas por la reforma agraria. La propuesta despertó el sentido individualista en algunos ejidatarios y campesinos desposeídos. La propaganda sinarquista iba dirigida especialmente a ellos, buscando el apoyo para reformar la reglamentación de la tenencia de la tierra. El llamado era claro, decían: "La tierra no es tuya, campesino, como tu camisa, como tus huaraches, como tu mujer. El sinarquismo

8. Fuentes Díaz, Vicente. *Los partidos políticos en México. 1a. parte. De la Independencia a la Revolución de 1910*. México, Ed. Altiplano, 1979 p. 304.

quiere... que seas propietario, que seas libre, que puedas mandar a tus hijos a cualquier escuela, que tengas libertad para escoger el partido que más cuadre a tus creencias..."⁹

Los sinarquistas criticaban los principios emanados de la Revolución, argumentaban que si los campos se colectivizaban como se pretendía, los campesinos nunca serían propietarios y en cambio se convertirían en peones que trabajarían para un patrón poderoso e injusto: el Estado. "Campesino: si quieres ser libre haz que la Revolución se cumpla. Exige la propiedad de tu parcela. Campesino: lucha dentro de la Unión Sinarquista por tu Tierra y por tu Libertad."¹⁰

La jefatura nacional propuso e hizo público al gobierno un proyecto mínimo de once cuestiones, que si se cumplían al pie de la letra, según ellos, traería la paz en la república. En los incisos 6, 7, 8 y 9 se referían a las "Defensas Rurales"; exigían que éstas fueran desarmadas, ya que éste era el único medio para restablecer la paz y seguridad en el campo, o someterlos a un régimen cuartelario y convertirlos de este modo en un verdadero cuerpo militar. Manifestaron, por otro lado, que como resultado de la supresión de las reservas, la seguridad en el campo sería completa siempre que tuvieran libertad las instituciones rurales para que "se favorezca la aplicación del crédito privado a los negocios agrícolas, único medio para que renazca la producción de la tierra".¹¹

La dirección sinarquista exigió que los comisarios ejidales fueran electos en completa libertad por los campesinos y no por los líderes políticos o caciques. Asimismo, deseaba un régimen democrático en el que sus representantes fueran elegidos libremente, que no se despojara de sus bienes a los que libremente los poseían. Por lo que hace a las dotaciones ejidales fueron consideradas como un robo, creían que la tierra debería entregarse en propiedad privada.

Uno de los puntos centrales del proyecto sinarquista era la consolidación de la propiedad privada de la tierra. Esta organización se opuso fundamentalmente a la expropiación de los grandes predios rústicos para facilitar tierras a los que no la tenían. Patrocinaron "la protección absoluta de la propiedad, grande o pequeña; pero como la expropiación ya se consumó y se ha constituido el ejido, los sinarquistas postulan que se convierta a los ejidatarios en propietarios individuales... esto significaría concederles un título... que les permita usar y disponer de la tierra en la forma que juzguen apropiada"¹²

Abascal fustigó continuamente la reforma agraria, al grado de manifestar que "el régimen revolucionario nunca ha dejado de ser intrínsecamente comunista desde la reforma."¹³ No dudó en ofrecer como alternativa el programa político sinarquis-

9. *El Sinarquista*, época II, N°. 96. México, 19 de diciembre de 1940, p. 1.

10. *El Sinarquista*, época II, N°. 65. México, 9 de mayo de 1940, p. 4.

11. *El Sinarquista*, época II, N°. 138. México, octubre de 1941, p. 1.

12. Wheten, Nathan L. "El Movimiento Sinarquista" En: *Problemas agrícolas e industriales de México*. México, abril-junio de 1953 vol.V N°.2 p. 333.

13. Abascal, Salvador. *Op.Cit.* p. 179.

ta e incluso propuso que fuera adoptado como doctrina oficial. A un mes de haber sido creado este órgano ya se había publicado su programa de acción; del que conviene destacar el punto número siete que expresaba: en lugar de todos proletarios todos propietarios. Posteriormente, Abascal mencionó que en el lapso de enero de 1940 a diciembre de 1941 habían muerto sesenta sinarquistas, “y a cambio de esas generosas 60 vidas se conquistó un numeroso pueblo, apartándolo de las garras de la Revolución en cuanto al modo de pensar y el estilo de vida.”¹⁴

El sinarquismo fue objeto de análisis en la cámara de diputados por parte de Alejandro Carrillo, el que analizó el problema que vivió el campesino mexicano en este tiempo. En una de las sesiones preguntó: “Qué delitos han cometido ... aquellos campesinos ignorantes y miserables que siguen a los caudillejos sinarquistas sólo porque de esa manera expresan su protesta contra algún cacique ejidal, presidente municipal, o gobernador irresponsable y despótico que les ha hecho objeto de persecuciones criminales. Pido ejidos para los campesinos sinarquistas que aún no los poseen... para ellos créditos de las instituciones bancarias oficiales; pan y techo para sus hijos y ...mujeres.”¹⁵

En tanto el diputado Luis Ordorica Cerda, contrariamente a lo expresado por su compañero de partido, se declaró enemigo del sinarquismo y reprobó algunas acciones generadas por la Revolución, que para él eran la desorganización y corrupción producto de la demagogia vertida por líderes sin escrúpulos que manipulaban las masas sin conocimiento. Esa situación originó que en algunos pueblos engendrara el descontento casi generalizado “porque los caciques son capataces expoliadores de la miseria de sus habitantes; las pandillas revolucionarias se apoderaron de los puestos públicos, oprimen y burlan a los obreros... la falta de honradez política y administrativa, la rapiña de los líderes, la voracidad de los políticos, de los agrónomos y de los caciques.”¹⁶

Las discrepancias en el seno del partido en el poder fueron aprovechadas por la Unión Nacional Sinarquista para que los campesinos se enrolaran en sus filas. El sinarquismo representó para algunos sectores campesinos la posibilidad de satisfacer sus demandas, que en la mayoría de los casos era la dotación de una parcela. Estos campesinos requirieron se les atendiera en forma presurosa por los gobiernos postrevolucionarios para liberarse de su miseria, y al no poder hacerlo dio como resultado el arraigo del sinarquismo entre este sector; otra causa fue el desengaño que les produjo el incumplimiento del programa agrario. De estos fenómenos se desprende el hecho de que la mayor parte de sus militantes fueran campesinos.

En un panfleto publicado en 1938, los ideólogos sinarquistas criticaron nuevamente los artículos más progresistas de la Constitución de 1917. En el escrito se men-

14. *Ibid.* p. 172.

15. Carrillo, Alejandro. *Defensa de la Revolución en el Parlamento*. Ed. Cámara de Diputados, 1943, p. 218.

16. *El Sinarquista*, año III, N°. 120. México, 4 de junio de 1941. p. 3.

cionaba que cuando la lucha armada había finalizado quedaron los cuerpos ensangrentados de los campesinos, después la Revolución se hizo gobierno “y a ese gobierno le pediste te diera tierras para labrarlas,... y aquel gobierno no te negaba nada. Te dijo: la tierra será repartida. Y te convirtió en ejidatario. Tú, en cambio, debías prestar ciega obediencia al cabecilla de tu ranchería, de tu poblado... en cambio de lo que te daban, debías engrosar las manifestaciones políticas, debías abandonar tus labores para recibir al gobernador, al candidato a diputado, al futuro presidente, al fantoche en turno que iba por tus votos. Y formaste rebaños. Los latifundios se fraccionaron. Fueron desterrados los viejos amos. Las enormes haciendas dejaron de producir. Y te dijeron: allí está, para ti, la tierra que trabajas. Surgió el ejido: un terreno que debías cultivar en común con tus compañeros. Un banco te prestó dinero para que lo sembraras. Pero el banco estaba lleno de capataces. No eran amigos tuyos. Tú sabías que no te hallabas en posición de usar de la tierra como se usa de una casa propia. La tierra era aún ajena. Ya no era del hacendado. Pero tampoco era tuya. La Revolución empezaba a traicionarte. El mendrugo de tierra que se te había ofrecido, lo explotaban los revolucionarios para tenerte atado, sometido, esclavo... La Revolución te ha traicionado, pues, campesino. La tierra no es de quien la trabaja, no es tuya. Tú no eres libre. No se te entrega, a pesar de que la compraste con tu sangre. Hoy la Revolución colectivizadora se dirige en tu contra. Tierra y Libertad: dos palabras, campesino, que han sido burladas.”¹⁷

El sinarquismo fue presentado como una organización que debía liberar al campesino que se encontraba en la miseria. La propaganda sinarquista bombardeaba a los campesinos con la frase de que la tierra debería ser suya, que era necesario que los hombres del campo militaran en su institución, que allí estaba su puesto para todo aquel que deseara poseer un pedazo de tierra. También se decía que el movimiento había nacido de gente del pueblo y no en el bufete de un abogado. Este tipo de llamados tuvieron eco en los campesinos que no tenían parcela.

Por otro lado, los grandes propietarios también opusieron resistencia a los dictámenes de la Revolución. Se manifestaron siempre como elementos contrarrevolucionarios y trataron de mantener y conservar sus extensiones territoriales. Salvador Borrego, uno de los más vehementes colaboradores de los sinarquistas manifestaba que la finalidad de la reforma agraria era “colectivizar la tierra, suprimir la propiedad privada y convertir a los campesinos en siervos del Estado...”¹⁸

Varios meses después, Abascal cedió un poco en cuanto a su concepción del ejido, considerándolo como un elemento de transición hacia la instauración de la pequeña propiedad individual, “el ejido es necesario por ahora mientras se constituye la pequeña propiedad...”¹⁹ y puso como ejemplo la destrucción que el agrarismo había hecho de las fincas agrícolas en la jurisdicción de Tuzantla.

17. Wheten, Nathan L. *Op. Cit.* p. 323.

18. *La Hoja de Combate* año XI, N.º. 126, México 12 de marzo de 1978, p. 2.

19. *El Sinarquista* año III, N.º. 110, México 27 de marzo de 1941, p. 5.

Otra muestra más del objetivo que perseguían quedó plasmado en la última parte del himno sinarquista *Bandera de Cristo*:

Tenga parte el obrero en las empresas
y el labriego, la tierra en propiedad.
Allá Marx con su mundo proletario...
¡Propietarios queremos!, y halla paz.²⁰

Otro de los llamados hechos por la dirigencia del sinarquismo especificaba que el pueblo de México no sería libre “mientras sea un pueblo de desposeídos y... sólo puede fundarse en una nación de poseedores. Nos rebelamos a la desposesión liberal y comunista y aspiramos hacer de México un pueblo de propietarios.”²¹

En el programa político se esbozó lo que sería la futura sociedad sinarquista: un régimen de pequeña propiedad. El éxito que obtuvo la Unión Nacional Sinarquista con los campesinos desposeídos se debió básicamente a que utilizaban un lenguaje sencillo, les explicaban las causas por las que se encontraban en esa situación. Les enseñaban el significado de propiedad y legitimidad, la importancia de las costumbres y la religión, el sentido de la libertad del hombre sobre una cantidad de tierra. En síntesis, según ellos, un pueblo donde solamente existieran pequeños propietarios, era una garantía para evitar problemas. Sin duda alguna la burguesía conservadora, clerical y reaccionaria, escudada en el sinarquismo fue la que instrumentó esta política contrarrevolucionaria, que persiguió la reconquista del poder.



20. *Nexos* año VI, N.º. 64, México 6 de abril de 1983, p. 38.

21. *El Sinarquista* época II, N.º. 97, México 26 de diciembre de 1940, p. 3.

En Michoacán se trató de erradicar el analfabetismo, pero no fue posible por lo problemático que resultó hacer entender a los partidarios del sinarquismo las ventajas y beneficios que les proporcionarían a sus hijos las nuevas ideas. Los padres sinarquistas crearon problemas a las autoridades estatales al negarse a enviar a sus hijos a las escuelas oficiales, como sucedió en San Francisco Uricho, pueblo cercano a Erongarícuaro, cuando por esa causa fueron encarcelados 13 padres de familia, los que con anterioridad habían manifestado su descontento porque “los pequeños irían a aprender el concepto racional y exacto del universo que consiste en inmoralidades y blasfemias a la Patria.”²² Un caso similar se dio en Estación Senguio, cuando el comité sinarquista protestó por la detención y multa en contra de dos de sus militantes, Albino García y Eusebio Escutia.²³ También fue encarcelado el jefe del Comité sinarquista de esa localidad Cutberto Gallegos al haber desobedecido la orden que le dio el presidente municipal de mandar a sus hijos a la escuela oficial, así como los demás integrantes.²⁴

A fines de 1933, se llevó a cabo la segunda convención nacional del Partido Nacional Revolucionario en la ciudad de Querétaro. De esta asamblea surgió un plan de seis años que sirvió de plataforma al partido oficial en el poder. Asimismo, se acordó que el Presidente de la República ocupara ese puesto durante un sexenio. En esta ocasión Calles tuvo que hacer concesiones mayores.

En la convención se propuso modificar el artículo tercero constitucional, a lo que Calles se opuso, pero los delegados progresistas encabezados por Francisco J. Múgica lucharon denodadamente hasta incluir en el Plan Sexenal los siguientes conceptos sobre la educación racional y socialista: “El PNR propondrá que el artículo 3o. ...sea reformado para establecer en términos más precisos de que la educación primaria y secundaria se imparta directamente por el Estado o bajo un control y dirección inmediata, y que de cualquier modo los dos niveles deberán basarse en la orientación y postulados de la doctrina socialista que sostiene la Revolución Mexicana.”²⁵

Este fue el aspecto educativo más criticado por la institución clerical. Esta no aceptaba bajo ningún concepto una enseñanza de carácter colectivista. La Iglesia respaldó a organizaciones de tipo confesional, las que defendieron una educación de tipo tradicionalista y religiosa, a pesar de que Calles había decretado en 1928 que en las escuelas públicas debía impartirse la educación sexual. Esto último fue posible llevarlo a la práctica hasta mayo de 1933 cuando Narciso Bassols, Secretario de Educación, dio instrucciones “a todos los gobernadores y presidentes municipales de prepararse para ver que este tipo de instrucción se impartiese en to-

22. *El Sinarquista* año III, N°. 118, México 13 de marzo de 1941, p. 1.

23. *El Sinarquista* año III, N°. 110, México 27 de marzo de 1941, p. 7.

24. *El Sinarquista* año III, N°. 112, México 10 de abril de 1941, p. 2.

25. Partido Nacional Revolucionario. *Plan Sexenal del P.N.R.* México, 1934, p. 85.

das las escuelas.”²⁶ La educación sexual provocó una gran cantidad de protestas.

Abelardo Rodríguez, presidente interino de la República, tuvo que prescindir de los servicios de Narciso Bassols. De esta manera la educación sexual quedó en el olvido durante el resto de su administración. Sin embargo, a pesar de la oposición de estos grupos, Calles cedió y se aprobaron algunas enmiendas al artículo tercero, para quedar establecida la educación socialista en 1934.

En Michoacán le tocó al gobernador Rafael Sánchez Tapia poner en marcha la nueva orientación educativa y cumplir con el programa político implementado por el recién electo presidente de la República, Gral. Lázaro Cárdenas. La propaganda que se hizo estuvo basada en la publicación de manifiestos y circulares. Por otra parte, la dirección de educación federal y la de Michoacán, también difundieron ampliamente entre los maestros michoacanos las nuevas disposiciones y los principios en que estaba sustentada la estructura de la nueva educación, la que sería gratuita, laica, obligatoria, desfanatizante, socialista, progresista, cooperativista, emancipadora, única e integral.

La nueva educación cobró impulso por su contenido nacionalista, democrático y antimperialista, porque opuso ante los conceptos de propiedad e individualismo, los intereses de la colectividad. El proyecto consistió en abandonar totalmente la escuela tradicionalista y transformarla en un centro escolar práctico y activo, donde el niño y el adulto aprendieran y encontraran en los conocimientos el medio de satisfacer sus necesidades. Se pugnó por la erradicación efectiva del analfabetismo.

El general Benigno Serrato durante su breve gestión gubernamental no fue consecuente con el programa del gobierno federal. En lugar de impulsar la educación redujo los presupuestos que estaban destinados a la enseñanza, los salarios de los maestros permanecieron estables y el número de planteles no se incrementó sino hasta el año escolar de 1935. Durante el interinato del Gral. Sánchez Tapia las condiciones fueron distintas. Se instalaron escuelas en las rancherías más apartadas y hubo mejores relaciones entre las autoridades educativas federal y estatal.

No obstante las actividades emprendidas por el gobierno federal y el estatal, éstas no fueron lo suficientemente fuertes para contrarrestar el atraso económico de algunas regiones. La mayoría de la población permaneció en la ignorancia, no sabían leer ni escribir y fueron presa fácil del fanatismo religioso. Fue frecuente que cuando se iba a instalar una nueva escuela surgía la oposición del terrateniente o del cura de la región. Pese a todo, el número de analfabetas se redujo “Ya que en el año de 1920, de 94,872 habitantes, no sabían leer ni escribir el 93.3%, para el año de 1940, el número de analfabetas alcanzó la cifra del 70% de una población de 109,487.”²⁷

26. Campbell, Hugh G. *Op. Cit.* p. 34-35.

27. Rodríguez Díaz, Ma. del Rosario. *Política Educativa en el Suroeste de Michoacán 1917-1940*. Morelia, Departamento de Investigaciones Históricas de la UMSNH. 1984.

En las administraciones de Francisco J. Múgica y Lázaro Cárdenas se promovió una educación de tipo nacionalista. Este nuevo concepto en la enseñanza partía de un conocimiento racional y exacto del universo y la vida. Lo anterior no era bien visto por el sinarquismo, como tampoco aceptaba que los particulares estuvieran superpuestos a los ordenamientos educativos marcados por el estado mexicano.

Dentro de los principios generales del sinarquismo, el artículo número 2 expresaba sobre la implantación de la educación colectivista: que la familia, las instituciones privadas y el Estado deberían trabajar conjuntamente para educar a los mexicanos; que a los padres mexicanos les correspondía el derecho de educar a sus hijos y en caso necesario el Estado podía suplirlos. El sinarquismo, para combatir el monopolio de la enseñanza, emplearía la fuerza popular, a fin de conservar el núcleo básico de la sociedad que era la familia. Por último, se lucharía por restaurar las antiguas y tradicionales Universidades de México.²⁸

Los sinarquistas aseguraban que en México el Estado ejercía un monopolio abrumador, tanto en la educación como en lo económico. Al gobierno mexicano de estos años lo calificaban de totalitario pero inferior al Nacional-Socialismo que Hitler había implantado en Alemania. En relación a la educación socialista expresaban: “es una cosa envilecedora... porque nuestro Estado dice defender la libertad y... luchar por la dignidad de la persona humana, y esa libertad la niega a los padres de familia para educar a sus hijos, (esa libertad la niega a los padres de familia para educar a sus hijos) y esa dignidad la injuria en la persona de los niños”.²⁹ Nunca estuvieron de acuerdo con la educación socialista, en la que se mezclaron niñas y niños por primera vez en un salón de clases, llegaron a decir que este tipo de educación traería la prostitución.

El sinarquismo luchó contra la escuela oficial, porque ésta se dedicó a combatir los fanatismos religiosos. Según los sinarquistas, la escuela debería ser una prolongación del hogar y no una negación de él. Opinaban que en los centros escolares “el niño aprende necesariamente a despreciar a sus padres, a quienes lo inclinan sus maestros a juzgar como fanáticos...”³⁰ Afirmaban que las leyes del culto habían perjudicado a los católicos y el artículo tercero atentaba contra los padres de familia, y el ejido contra el campo.

Los sinarquistas eligieron como blanco predilecto a las escuelas públicas, a las que acusaron de utilizar métodos de enseñanza que hacían que los niños renunciaran a la religión de sus padres y se convirtieran en comunistas. También insistían en la libertad de enseñanza, demandaban que sus hijos fueran a la escuela y recibieran la

28. *El Sinarquista* época III, N°. 108, México, 13 de marzo de 1941, p. 4.

29. García Cantú, Gastón. *El pensamiento de la Reacción Mexicana*. México, E. Empresas Editoriales, 1965, p. 46.

30. Guisa y Acevedo, Jesús. *La Civitas Mexicana y Nosotros los Católicos*. México, Ed. Polis, 1953, p. 59-60.

educación que se les había dado a sus padres. A las personas mayores se les incitaba mediante la propaganda a defender sus derechos: "Padre de familia... defiende tu derecho y cumple con tu deber. ¡Pelea contra los comunistas que quieren arrebatarte a tus hijos!".³¹

El sinarquismo tuvo un gran apoyo en los curas rurales, estos últimos alentaban a sus feligreses para que continuaran la lucha. Al mismo tiempo los jefes sinarquistas se pronunciaron como fervientes católicos; el sinarquismo se enorgullecía de ser una organización de católicos. Por esta razón es legítimo creer que los líderes del movimiento dieron un gran porcentaje de credibilidad a los consejos proporcionados por el clero.

En casi todo el Estado de Michoacán, la educación fue de tipo clerical o confesional. El analfabetismo y la influencia clerical, provocaban que los padres de familia se negaran a mandar a sus hijos a las escuelas oficiales que se decían socialistas. En la región de La Huacana, los sinarquistas del lugar acusaron a los profesores de la escuela local de ser comunistas y de prepararse para dar un golpe de estado. Esto demuestra con mayor nitidez la labor que hicieron los curas en la conciencia de los campesinos.

En reiteradas ocasiones la Unión Nacional Sinarquista exigió la reforma al artículo tercero. A principios de 1941 Abascal dirigió un oficio a Manuel Avila Camacho donde hacía algunas consideraciones sobre el tema. En el mencionado oficio decía que el artículo tercero contenía tres vicios que los obreros y campesinos conocían muy bien, éstos eran: I.-Los obreros y campesinos odiaban la palabra socialismo porque era la careta del comunismo. II.-Los obreros y campesinos sabían que los más capacitados para educar a sus hijos no eran los maestros, que constantemente daban mal ejemplo, sino los sacerdotes y, III.-También comprendían que la educación dada en promiscuidad a los niños y niñas era muy dolorosa porque arruinaba para siempre la moral y el pudor de los niños. Abascal propuso para contrarrestar estos tres defectos del artículo tercero los siguientes puntos: I.-Que desapareciera la educación socialista. II.-Que no se injuriara más a la iglesia y se detuvieran todas las acusaciones contra los sacerdotes. III.-Que desapareciera la coeducación, porque esta pervertía a la mujer mexicana y a toda una generación. Al final del documento se expresaba que los sinarquistas no vacilarían en apoyar esta tarea que unificaría al pueblo mexicano, así opusieran resistencia Lombardo Toledano, Sánchez Pontón y otros.

La propaganda sinarquista contenía un alto sentido de anticomunismo. Una de las consignas más conocidas mencionaba:

"Si es usted patriota y mexicano grite con nosotros:
¡Viva la libertad religiosa!

31. Wheten, Nathan L. *Op. cit.* p. 325.

¡Muera la educación socialista!
¡Muera el gobierno comunista de Cárdenas!
¡Viva el ejército libertador!
¡Viva la Confederación de la Clase Media!
¡Viva la acción cívica Nacionalista!”³²

Movilizaciones Sinarquistas.

En Michoacán, la Unión Nacional Sinarquista como órgano de carácter político hizo su aparición en Pátzcuaro, al fundarse el 12 de agosto de 1939 el primer comité municipal. El trabajo llevado a cabo por Abascal fue decisivo en la conformación de diversos comités y sub-comités rurales en Michoacán. Los municipios donde el sinarquismo tuvo mayor aceptación fueron Morelia, Pátzcuaro, Uruapan, La Huacana, Tacámbaro, Ario de Rosales, Ziracuaretiro, Los Reyes, Quiroga, Acuitzio, Huetamo, Carácuaro, Nocupétaro, Churumuco, Arteaga, Puruándiro, Coeneo, Santa Ana Maya, Zamora, Indaparapeo, Queréndaro, Zinapécuaro, Ciudad Hidalgo, Zitácuaro, Anganguero, Senguio, Tlalpujahua y otros de menor importancia. Uno de los principales propósitos de las personas que se integraban al movimiento, era dar a conocer las ideas contenidas en el programa sinarquista por medio de marchas y mítines, para atraer a los campesinos inconformes con la administración estatal.

Se realizaron un sinnúmero de mítines, pero lo que causó más impacto entre la población fueron las marchas. Por su efectividad destacaron las que se llevaron a efecto en Morelia en 1940 y 1941, en ellas participaron cerca de 30,000 hombres. En las marchas, Abascal siempre hacía énfasis en el factor sorpresa; insistía en que era importante que las columnas desfilaran en forma ordenada, bajo principios matemáticos. En mayo de 1940, con el fin de acallar una manifestación nicolaita que conmemoraría el asesinato de Isaac Arriaga, los sinarquistas decidieron organizar una marcha.

Al respecto, Abascal llegó a mencionar “pensé en hacer una entrada a Morelia con unos diez mil hombres, por sorpresa, y como desfile militar. Escogí el 12 de mayo, en conmemoración del para mí inolvidable 12 de mayo de 1921. El acto serviría tanto para convertir en soldados a los sinarquistas como para impedir que los nicolaitas cometieran sus desmanes en esa fecha.”³³

La marcha estuvo encabezada por el todavía jefe sinarquista Manuel Zermeño y Salvador Abascal. Entraron a Morelia 15,000 hombres, que vinieron de los lugares más alejados del estado. Abascal realizó un gran esfuerzo para organizar el acto, des-

32. Microfilm del archivo particular de Lázaro Cárdenas. Rollo 17 1, parte, correspondencia Francisco J. Múgica.

33. *El Sinarquista* época II, N.º. 67, México, 23 de mayo de 1940, p. 2.

de la madrugada se reunió con los diversos contingentes en los lugares señalados de antemano. El desfile se inició con Zermeño y Abascal adelante de varios jóvenes montados a caballo que sujetaban enormes banderas nacionales y sinarquistas, y que eran protegidos por la caballería, después la infantería formada en perfectas columnas de once y brigadas de quinientos hombres portaban sus banderas y distintivos comandados por Rubén Mangas y Tomás González. En la retaguardia venía un fuerte contingente de hombres a caballo, "Más de diez cuadras llenaban los manifestantes. Era una masa homogénea, disciplinada, silenciosa y heroica. Un mar de cabezas negras y camisas blancas que se movía rítmicamente con paso marcial y sobre él, un viento de banderas libertarias, símbolos de honor y de pujanza sinarquista."³⁴

Luego de cruzar la Calle Real de poniente a oriente, llegaron hasta la plaza donde se encuentra la estatua ecuestre de Morelos para realizar el mitin. Hicieron uso de la palabra Zermeño y Feliciano Manrique, Secretario de Organización del Comité Nacional. Enseguida abordó la tribuna José de Jesús Sam López quien habló sobre el sindicalismo sinarquista y condenó las "maniobras" de los líderes comunistas que utilizaban a los sindicatos como una arma política. Rubén Mangas, jefe de propaganda sinarquista, expresó su idea de que las revoluciones armadas no eran la solución a los problemas de México, sino de apóstoles que unieran sus corazones. Manuel Zermeño terminó el mitin y veinte minutos más tarde la plaza quedó sola.

Un año después los sinarquistas volvieron a Morelia. El 18 de mayo participaron en otro de sus acostumbrados actos. Se formaron estratégicamente en las afueras de la ciudad seis columnas, la primera salió de la estación del ferrocarril con elementos de Uruapan, Tacámbaro, Ario de Rosales, Pátzcuaro, Lagunillas, Acámbaro y otros lugares más pequeños, efectuaron el viaje en 32 vagones y desembocaron en la Calle Real. El punto de partida de la segunda se desconoce, pero llegó por el costado izquierdo de la catedral; esperaron el paso de la primera parte para ponerse al frente los mineros de Tlalpujahuá. La tercera se agrupó en Santiaguito, al norte de la ciudad; sus contingentes vinieron de Puruándiro, Villa de Morelos y lugares cercanos. La cuarta estuvo integrada por gente de Indaparapeo y de otros pueblos de la región. La quinta no tuvo lugar fijo, sin embargo, brotó del centro de la ciudad y se incorporó en el momento justo en el jardín principal; estuvo integrada por hombres del distrito de Morelia y una centuria de Jalisco. La sexta se incorporó en la calle de Morelos Norte y sus integrantes eran de Ciudad Hidalgo y Zitácuaro. Las seis columnas estuvieron bajo las órdenes de sus respectivos jefes, quienes no des-cuidaron ningún detalle.

A la cabeza de la columna iban los jefes supremos del movimiento, Zermeño y "el general Salvador Abascal... al frente de su ejército, montado en su soberbio caballo blanco... con su camisola verde olivo y su brazalete nazinarquista."³⁵

³⁴ *Idem.*

³⁵ Gill, Mario. *La Década Bárbara*. México, F.d. del autor, 1970, p. 149.



Cuando Abascal pasó frente a palacio de gobierno, cruzó oblicuamente el brazo derecho sobre el pecho y saludó al Gral. Avila Camacho, presidente de la República que estaba de visita en Morelia. Detrás de ellos venían jóvenes jinetes enarbolando las banderas nacional y sinarquista, protegidos por un grupo de caballería y enseguida la infantería formada por las seis columnas mencionadas. Se agruparon en líneas de once hombres y brigadas de quinientos, todos portaban sus banderines y distintivos, al mando de éstos venían Rubén Mangas y los jefes de Pátzcuaro. Al final, 32 sinarquistas del Distrito Federal, las delegaciones de Yucatán y otros estados; también los que vinieron de Estados Unidos. Al final se hallaba un contingente de jinetes.

Los manifestantes ocuparon más de diez cuadras, sus movimientos fueron matemáticos redituándoles un éxito rotundo, dada la cantidad de elementos que participaron; en 1940 fueron de diez a quince mil hombres, un año después el número ascendió a veinte mil, según cálculos de los dirigentes sinarquistas. La asamblea general debió haberse celebrado en la explanada Morelos, pero por falta de espacio se cambió al "Campo de Dios". Las autoridades municipales trataron de impedir el avance de la columna, por lo que los sinarquistas se vieron en la necesidad de dividirse en varias secciones y a paso veloz llegaron al lugar de la reunión. Los oradores fueron esta vez, Manuel Zermeño, jefe sinarquista; Feliciano Manrique, Secretario de Organización del Comité Nacional. Asimismo, participaron: la señorita Estrella Orozco del comité municipal de Guadalajara, José de Jesús Sam López, obrero del Distrito Federal, Julián Cárdenas, jefe de Apaseo, Guanajuato, Alfonso Trujillo

Secretario de Difusión y Agitación del Comité Nacional, Rubén Mangas, Jefe de la Brigada Nacional de Propaganda.

Juan Ignacio Padilla, ex-jefe nacional y organizador con Abascal de este año, expresó en esa ocasión que “si esto hubiera existido hace veinte años, no hubiéramos perdido nuestros bienes. Esto es hermoso. Aún hay esperanzas para nosotros”.

